

Homenaje al Dr. Alfonso Sansores Manzanilla (1914-1971)

DR. VICENTE GARCÍA OLIVERA

EL domingo 11 de abril del presente año, dejó de existir, en la Ciudad de Mérida, Yucatán, el Dr. Alfonso Sansores Manzanilla. Con su desaparición, la anestesiología nacional ha perdido a uno de sus más nobles y destacados miembros. Desde que nacieron nuestros congresos nacionales de anestesiología, en noviembre de 1946, nuestro fraterno amigo hizo su aparición en ellos. No es posible imaginar su presencia y su figura, sin asociarla a los eventos más sonados de nuestra anestesiología mexicana. Siempre supo, en forma bondadosa, alentar el espíritu de todas las reuniones; para él no había mayor dicha que asistir a los eventos; ya fuese en forma de jornada nacional o de congreso. Como miembro correspondiente nacional estableció la pauta de asistir desde su natal ciudad a la de México a presentar exclusivamente su trabajo reglamentario.

Recordamos con nostalgia y con profundo afecto aquel Primer Congreso Mexicano de Anestesiología, en el recinto de la Sociedad de Cirugía del Hospital Juárez, en donde numerosísimos asistentes llenaron el salón para escuchar las informaciones de médicos destacados de Estados Unidos, Centroamérica, Sudamérica y las Antillas.

De entre todas las voces cordiales, de acentos fuertes y de tonalidades latinas, destacaban las de Méndez Peñate, su entrañable amigo y maestro, las de Martínez Curbeño, pausado metódico y parco, frente a la eclosión rápida de Méndez Peñate y en los intervalos para preguntas, la voz amable de acento yucateco de nuestro recordado Sansores Manzanilla; siempre con la tranquila inquietud de conocer y afirmar los conceptos de la anestesiología mundial, para absorberla, aplicarla y difundirla en su solar nativo.

En todos los aspectos de su vida mostraba su actitud bondadosa, su acendrada fe en el destino y su profunda devoción para el trabajo. Para él no había más culto que el de la familia, la amistad y el trabajo. Su habitus exterior tranquilo no dejaba traslucir su enorme capacidad física, moral e intelectual para el trabajo. Puede decirse que no hay hospital, de cualesquier categoría en su entidad, en donde no haya derramado los frutos de su experiencia en su trabajo, en sus ideas, conceptos y procedimientos hacia otros médicos. Con la constante ayuda de su amantísima esposa, Sra. Ligia Escalante y de su hija, establecieron el Banco de Sangre, la Unidad de

Oxigenoterapia, el Laboratorio Clínico y Farmacológico para la fabricación de anestésicos locales y desde su establecimiento han trabajado en forma continuada día y noche sin desmayo y sin descanso.

Dentro de su formación profesional hubo de tomar un curso intensivo de seis meses en anestesiología a través de una beca otorgada por la Cruz Roja Cubana. Mientras la esposa se quedaba en casa, al cuidado de sus pequeños hijos, el Dr. Sansores tomaba un curso como residente en el Hospital Universitario "Calixto García" en la ciudad de La Habana. Allí mantuvo relaciones con destacados profesionales tales como Méndez Peñate, Amohedo, Rebull, Porro y Martínez Curbelo. Su constante deseo de superación lo llevaron a asistir a cuanto evento se realizaba dentro de la República Mexicana. Hubo ocasión en que manejando su propio coche viajó desde Mérida hasta Monterrey para asistir a la Segunda Jornada Nacional de Anestesiología. Su condición de incansable era una de sus características. Su entereza, entusiasmo y cordialidad no disminuían ante ninguna circunstancia adversa. Su especial espíritu de comprensión le permitía justificar todas las debilidades ajenas, lo mismo que los errores. Cuando algún anestesiólogo del país o extranjero viajaba hacia Mérida, él era el anfitrión incansable, cordial y siempre atento, para proporcionar al visitante todas las atenciones y comodidades posibles.

A raíz de la crisis cubana, su amigo y maestro, Dr. Ricardo Méndez Peñate le manifestó su deseo de abandonar la Isla, con la ayuda de amigos yucatecos y de la capital y el Dr. Sansores emprendió varios viajes a la Ciudad de México, acompañado de los Doctores Blanco, Colomé y

Ursaiz, hasta conseguir la visa y llevarla hasta la propia Cuba. Logrando su propósito, mantuvo protección hacia el amigo en la Ciudad de Mérida. Ya de antemano había propuesto el nombre de su maestro para el Servicio de Anestesiología del Hospital de Henequeneros. Así pagó con generosidad, sin importar obstáculos su deuda de gratitud hacia el maestro y amigo. Ese mismo espíritu de cooperación lo ha llevado hacia otros propósitos, tales como la organización de los elementos médicos para la fundación de la Sociedad Yucateca de Anestesiología, la cual por coincidencia afortunada le rinde homenaje al Dr. Sansores, precisamente en esta fecha, en el seno de su corporación.

En el mes de diciembre de 1965 organizó la sesión inaugural de la Sociedad Yucateca de Anestesiología a cuyo acto consiguió la invitación de dos destacados maestros de la anestesiología norteamericana, los Doctores José E. Usubiaga y John Adriani, de quienes se expresó diciendo que ellos significaban el empeño más arduo en la enseñanza de la anestesiología y están cerca de nosotros, por el afecto y por la geografía. Numerosas dificultades hubo de vencer para conseguir la realización de sus propósitos. Los compañeros anestesiólogos del sureste, que incluye Tabasco, Campeche y el Sur de Veracruz, reconocen como su abanderado y promotor, al Dr. Sansores Manzanilla.

La índole y responsabilidad del trabajo de hematología y banco de sangre le impidieron asistir a los últimos congresos; sin embargo asistió al de Chihuahua y Ciudad Juárez. Su enfermedad impidió su presencia en el Simposio 70 de Guadalajara y lamentó profundamente el haber estado ausente en esta ocasión; pero aun

enfermo como estaba, dirigió y organizó el Congreso Nacional de Hematología y Transfusiones en la Ciudad de Mérida, con gran acierto en todos sus aspectos. En su etapa final de los dos últimos meses se vio rodeado de atenciones y afecto profundo de su familia, de sus amigos médicos de Yucatán, México y Houston.

Como un pequeño homenaje a su memoria hemos relatado algunos rasgos de su vida y al final de esto, la tristeza nos em-

barga cuando hemos visto apagarse una vida tan noble y luminosa como la de nuestro fraternal e inolvidable amigo Alfonso Sansores Manzanilla. Nuestro deseo es que el tránsito de su personalidad sea un ejemplo para las generaciones actuales y futuras y a sus familiares hacemos extensivo nuestro afecto, solidaridad y simpatía; a su Madre, hijos y hermanos aquí presentes.



DR. ALFONSO SANORES MANZANILLA.
(1914 - 1971).